

Medio	El Mercurio
Fecha	21-9-2014
Mención	La reinención de la cueca por la música clásica chilena. Habla Juan Pablo González, musicólogo, director del Instituto de Música de la UAH.

La reinención de la cueca por la música clásica chilena

Las características más peculiares de nuestra danza han sido aliciente para que destacados compositores la reformulen permanentemente, dándole una nueva vida.



Siempre han sido una tentación para la música escrita. Y si en Europa Bach, Beethoven y Chopin se dieron el gusto de reinventar danzas tradicionales locales, en nuestro país la cueca ha sido la danza más seductora y ha conquistado a todas las generaciones de compositores chilenos.

“Ya en el siglo XIX encontramos Zamacuecas para piano de Federico Guzmán, por ejemplo. Esta tendencia se acentuó con la llegada del nacionalismo musical al continente a comienzos del siglo XX”, dice el musicólogo Juan Pablo González, director del Instituto de Música de la U. Alberto Hurtado.

“Desde el siglo XIX y durante todo el siglo XX, la reinención de la cueca en la música docta chilena ha existido como un interés permanente”, agrega el musicólogo Luis Merino, director de la Revista Musical Chilena.

“Para reinventarla, los compositores recurren a sus rasgos melódicos y rítmicos más característicos. Sin embargo, ha habido formas y formas de hacerlo, según aclara el musicólogo y académico del Instituto de Música UC José Manuel Izquierdo.

“Porque es distinto elaborar fantasías de lucimiento virtuoso a partir de una danza, como hacían las estrellas que visitaban Chile en el siglo XIX, que tener un interés netamente

musical en algunos elementos singulares de la cueca, como por ejemplo, su complejidad rítmica. “Posee ciertas características que son raras en la música centroeuropea, y eso la convierte en estímulo para el contrapunto rítmico”, detalla el musicólogo.

Y así justamente es como nace una de las obras emblemáticas del repertorio nacional, con una cueca reinventada en el último movimiento de “Tres Aires Chilenos” (1942), de Enrique Soro. “Se programa con bastante frecuencia en el extranjero, justamente porque el lenguaje es utilizado como un recurso creativo”, opina Izquierdo.

CUECA LARGA

Larga es la lista de composiciones. Merino destaca dos de ellas. Primero, el movimiento central de “La Vida del Campo” (1937), de Alfonso Letelier, donde “él estiliza el elemento rítmico”. La segunda es “La Cueca Larga” (1961), de Gustavo Becerra, con el texto homónimo de Nicanor Parra. “Aquí se enfatiza el vigoroso sentido motor de la danza”, apunta.

Prácticamente en todas las generaciones hay ejemplos. Están Juan Casanova Vicuña con “El Huaso y el Indio” (1943), Gustavo Becerra con “Las

Pascualas” (1957) y Gabriel Brncic con “Cueca para la exaltación de Jorge Peña Hen” (1974-76).

Y mientras “Cueca del Cerro” (1976), de Guillermo Rifo, es permanentemente programada, “Cueca” (1978), de Luis Advis, casi ha desaparecido de las salas de concierto, a pesar de que, como dice Izquierdo, “es una obra seria con repercusiones propias, no una parodia de cueca. Advis reconstruye la intrincada relación que existe entre los versos y la melodía en esa danza, para rearmarla desde un discurso lírico”.

Más adelante, se destaca “Cueca Triste” (1990), de Cristián Uribe, y le siguen “Trihuela” (1993), de Fernando Carrasco; Gabriel Matthey con la “Chilenita N°1” (2001) y “Casi una cueca” (2004), de Marcelo Espíndola. Luego irrumpe un puñado de prolíficos compositores jóvenes, que además son premiados guitarristas. Brillan con luces propias Juan Antonio Sánchez, Javier Contreras y Javier Farías, con “La Yuxtapuesta” (2001), “Euclídica” (2006) y “Desde los cimientos” (2008), respectivamente.

Son representantes de una generación musical que ejerce una amplia libertad en su búsqueda creativa, herencia directa de una obra compuesta fuera de la academia: las “Anticuecas” (1956), de Violeta Parra. Una reinención que proclamó un modelo de libertad para trabajar con el folclor chileno y sin el cual, a juicio de Juan Pablo González, “resulta difícil entender la elaboración de materiales vernáculos que se ha desarrollado en Chile estos últimos 50 años”.

